

## COMEDIA FAMOSA.

EL ASSOMBRO DE TURQUIA,  
Y VALIENTE TOLEDANO.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El General Francisco de Ribera.</i>	<i>El Duque de Ossuna.</i>	<i>Leonor.</i>
<i>Don Felix Capitan.</i>	<i>Beltrán lacayo.</i>	<i>Nise criada.</i>
<i>Don Diego.</i>	<i>El Rey.</i>	<i>Rodolfo.</i>
	<i>Rosaura.</i>	<i>Soldados.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Francisco de Ribera de soldado pobre, y Beltrán.*

*Rib.* **G**racias à los Cielos doy,  
de que à Sicilia llegamos,  
y sus países pisamos,  
quando tan postrado estoy  
à los pies de mi fortuna.

*Bel.* Por Dios, que vienes galán.

*Rib.* El estar pobre, Beltrán,  
si bien es cosa importuna,  
en ningun hombre es baxeza.

*Bel.* No, pero alguno decía,  
que es ramo de picardía;  
y aunque te sobra nobleza,  
los mas dias à los dos  
nos hace (à mas no poder)  
acostarnos sin comer,  
y aun sin cenar, juro à Dios.

*Rib.* Cansado de tanto mal,  
vengo à probar mi fortuna  
con el gran Duque de Ossuna,  
que es Capitan General  
de Sicilia, y su Virrey;  
y puede ser, que su amparo  
me saque à puerto mas claro,  
venciendo la injusta ley  
de mi fortuna.

*Bel.* Señor,  
yo creo, que lo acertaste,  
pues del Duque te amparaste,

que es soldado en el valor,  
en lo valiente, otro Marte,  
noble al fin, rico, y cortés,  
y pues llegaste à sus pies,  
espero que ha de ayudarte.

*Dentro.*

Muera el traydor.

*Rib.* Qué es aquesto?  
no escuchas, Beltrán?

*Dent.* Qualquiera  
que fuere, tiradle, muera.

*Rib.* Beltrán, acudamos presto.

*Bel.* Por esto, señor, te penas?

*Rib.* Cómo tan cobarde estás?

*Bel.* Es señor, porque jamás  
me meto en vidas ajenas.

*Dentro.*

*Ros.* Ay de mi!

*Rib.* Voz de muger  
se ha quejado, esta es la puerta,  
y pues se ha quedado abierta,  
la entraré à favorecer. *Vas.*

*Bel.* Ay locura semejante?  
Ya se ha metido allá dentro,  
mas que fuera, que al encuentro  
saliera un furioso amante,  
(viendole entrar sin recato)  
sacudiendole en la testa,

## El Assombro de Turquía.

y sacará de la fiesta  
quatro tantos de barato.  
Bien haya yo, que locuras  
femejantes no las quiero;  
soy acaso aventurero,  
que he de probar aventuras?  
Mas ya han abierto la puerta,  
y dos hombres han salido.

*Sale Ribera, y don Felix.*

*Rib.* Cavallero, estais herido?

*Fel.* No lo estoy, aunque tan cierta,  
la muerte pude tener,  
si vuestro brazo tardára,  
y della no me librára.  
La vida de una muger  
temo, que se queda en medio  
de los peligros que veis.

*Rib.* Pues señor, que os deteneis;  
bolvamos à su remedio.

*Fel.* A mi me importa no ser  
de ninguno conocido,  
y pues sois valiente, os pido  
la acudais à defender.

Don Felix soy de Mendoza,  
y en Palacio me hallaréis.

*Rib.* Basta que de mi os fieis,  
id con Dios, que quien no goza  
la ocasion quando le llama,  
desmerece su ventura.

*Fel.* Bien vuestro valor procura  
hacer eterna su fama.

Otra vez abren la puerta,  
y creo el Virrey será,  
que en la misma casa está,  
y viendome, será cierta  
mi prision.

*Rib.* Pues id con Dios,  
no os detengais, que yo iré,  
y à la dama libraré:  
à Dios. *Fel.* El quede con vos. *Vas.*

*Rib.* Buelvo à librar esta dama  
de laberinto tan fuerte,  
que pronostica su muerte.

*Bel.* Quien estuviera en la cama,  
para no estar esperando  
à un amo, que me provoca,  
à darle nombre de loco,  
pero ya viene escampando.

*Salen acuchillando al Duque, y sale Ri-  
bera, y ponese à su lado.*

1. Muerto queda mi señor  
de la rigurosa herida,

y este ha sido su homieida.

*Dug.* Villanos, à mi valor  
os pudisteis atrever?

*Rib.* Al que está solo me llevo.

*Bel.* Yo no, que con gran sosiego,  
desde aqui lo pienso ver.

*Rib.* No desmayeis Cavallero,  
que un Toledano os ampara.

*Bel.* Que diestramente repara  
los tantos en el sombrero.

2. Fabio, de que huyamos trata,  
aunque se arguya malicia.

1. Dices bien, que à la justicia,  
es bueno salto de mata. *Vanf.*

*Rib.* Ya se retiran huyendo,  
importa que los sigamos?

*Dug.* No. *Rib.* Pues que solos estamos,  
y aunque no sé à quien defiende,  
el veros solo bastó,  
ocasionarme à llegar.

*Dug.* No me puedo declarar  
diciendo quien soy.

*Rib.* Pues yo  
he de entrar en esta casa  
para cierta diligencia,  
y assi con vuestra licencia  
voy, porque el tiempo se passa,  
y importa la brevedad.

*Dug.* Es algun peligro? *Rib.* No,  
y aunque fuera, basto yo  
para toda la ciudad.

*Dug.* Dexáros solo no puedo,  
porque estoy agradecido.

*Rib.* Si este fuera el ofendido; *api*  
pero en mi no cabe el miedo:  
en fin conmigo venís.

*Dug.* Donde quisiereis entremos,  
como à una dama libremos,  
que aqui ha de estar. *Rib.* Qué decís?  
lindo lance habeis echado,  
que yo busco otra muger  
aqui dentro, y puede ser,  
que por quien yo me he empeñado;  
sea la que vos buscais;  
y si es assi lo que digo,  
ella ha de venir conmigo,  
aunque vos la defendais.

*Dug.* Yo solo librarla quiero  
de un peligro en que la ví,  
à cuya voz acudí  
compassivo. *Rib.* Cavallero,  
no es justo nos detengamos,

## De Luis Velez de Guevara.

los dos en su casa entrémos,  
que en viendola, lo sabrémos.  
Vamos à librarla.

*Dug.* Vamos.

*Vanf.*

*Bel.* Yo me quiero recoger,  
antes que sea mas tarde,  
y à mi amo, Dios le guarde.

*Sale Rosaura.*

*Ros.* Si ruegos de una muger  
os obligan, cavallero,  
oídme, si sois Soldado.

*Bel.* A muy buen puerto ha llegado,  
muger es.

*Ros.* Remedio espero,  
y à vuestro valor le pido,  
antes que nadie me vea.

*Bel.* Hermano Dios le provea,  
que aqui no hay medio partido;  
pero ya es gran cobardía,  
y aunque haga en esta ocasion  
de las tripas corazon,  
yo he de mostrar valentía.

Por Dios que el trage es mejor  
de lo que yo imaginaba,  
esta ocasion me buscaba.

Señora, no os dé temor,  
que aunque yo soy forastero,  
os llevaré à mi posada,  
si gustais.

*Ros.* Accion honrada  
de Soldado, y Cavallero:  
La brevedad os encargo,  
señor, porque estoy temiendo,  
que me han de venir siguiendo.

*Bel.* Aunque es el camino largo,  
venid señora Madama,  
que os ofrezco por mi vida  
la mitad de mi comida,  
y aun la mitad de mi cama.  
Y ustedes de caridad,  
rueguen à Dios por mi miedo,  
que nos saque de este enredo  
à puerto de claridad. *Vanf.*

*Sale Ribera, y el Duque.*

*Rib.* Aun que sin luz, Cavallero,  
aposento no ha quedado,  
que no se haya examinado,  
por cuya razon infiero,  
que el no hallar aqui esta dama,  
bien claro os dá à entender,  
que se ha sabido esconder,  
para bolver por su fama.

Y pues que solos estámos,  
y los cobardes huyeron,  
que mataros pretendieron,  
la causa, por Dios, sepámos  
de toda esta confusion,  
que ni yo os he conocido,  
ni sé con quien he reñido,  
ni menos porque ocasion.  
Voces de muger oí,  
por cuya razon entré,  
sin luz la casa hallé.  
Llegó ampararse de mi  
un Cavallero, diciendo,  
que el Virrey dentro quedaba,  
y que el huir le importaba:  
y sin saber lo que emprendo,  
ví, que os tiraban à vos  
quatro, de que os libré,  
esto solo es lo que sé,  
la causa decid por Dios,  
para quedar satisfecho  
de confusion tan estraña.  
Y no tengais por hazaña  
lo que aqui por vos he hecho,  
pues os advierto de passo,  
que todo ha sido, señor,  
empeños de mi valor,  
y nacidos de un acaso.

*Dug.* Este no sabe que soy *ap.*  
el Virrey, y assi conviene  
encubrirme, aun que me tiene  
tan obligado, que estoy  
por declararme con él;  
mas yo buscaré ocasion  
para pagarle esta accion,  
que no puedo ser cruel  
con quien truxó mi fortuna  
en mi amparo: bien está,  
que en otra ocasion sabrá,  
que soy el Duque de Ossuna.  
Cavallero, en conclusion  
os respondo, que esto ha sido  
lo mismo que referido  
habeis; la misma ocasion  
(viendo solo à rondar)  
me hizo entrar en essa casa,  
ya sabeis vos lo que passa,  
solo os tengo que contar,  
que apenas en ella entré,  
quando los quatro salieron,  
y furiosos me embistieron,  
la causa yo no la sé.

## El Assombro de Turquía.

Solo advertí en sus pasiones,  
que por otro me tiraban,  
y como sin luz estaban  
entre tantas confusiones,  
no pudieron conocerme;  
solo esto supe, por Dios,  
hasta que llegasteis vos  
valiente à favorecerme,  
de que agradecido estoy,  
y así quisiera saber  
vuestro nombre, para ser  
vuestro amigo desde oy.

*Rib.* Para tener un criado  
en mi persona, señor,  
escusado es el favor  
con que lo habeis ponderado.  
Un español de Toledo  
foy, y tan recien venido,  
que no me habreis conocido,  
ved en que serviros puedo,  
que en todo tiempo seré  
tan aficionado vuestro,  
como en las obras lo muestro;  
aquesto solo os diré.

Mi nombre os he de callar,  
y el vuestro no he de saber,  
para daros à entender,  
que no os pretendo obligar,  
ni que quiero mayor paga,  
que el haberos defendido,  
sin saber à quien ha sido,  
porque no se satisfaga.

Pues el que se vió obligado,  
si es persona de valor,  
siempre se juzga deudor  
al otro que le ha amparado.

Y no quiero que digais,  
quando me ampareis à mi,  
que me pagais lo que os dí,  
con que ya libre quedais.

Y para que iguales oy  
quedemos, aunque os assombre,  
ni yo sabré vuestro nombre,  
ni habeis de saber quien soy.

*Dug.* Vuestra condicion admiro,  
alabando la razon,  
y para que esta opinion  
sigamos los dos, ya miro,  
que siendo yo el obligado,  
me toca el obedecer,  
y pues aquesto ha de ser,  
os pido à fe de soldado,

me digais à que venís  
à Sicilia, este favor  
os suplico por mi amor.

*Rib.* Si esso solo me pedís,  
vengo (señor) informado,  
de que el Virrey (cosa es clara)  
à los soldados ampara,  
que hubieren exercitado  
la guerra: y vengo à pedirle  
ayude mi inclinacion,  
que ya está mi corazon  
rebertando por servirle.

*Dug.* Pues ya que pude saber  
por lo que habeis referido,  
vuestra pretension, os pido,  
que una cosa habeis de hacer.

*Rib.* Ay hombre mas enfadoso,  
como me dá, vive Dios.

*Dug.* Porque os está bien à vos,  
hacerlo será forzoso.

Tomad aqueste diamante,  
y quando al Virrey hableis,  
en su mano le pondréis,  
pues en viendole delante,  
ha de premiar vuestro brio  
solo porque yo os le doy,  
que aun que no sabeis quien soy,  
él le conoce por mio.  
Y porque de buena gana  
le recibais, os protesto  
no le doy, sino le presto,  
para cobrarle mañana.

*Rib.* Dessa suerte le recibo,  
y le pongo en este dedo  
para memoria; bien puedo,  
segun de vos apercibo,  
conocer vuestra intencion.

*Dug.* Pues à Dios, que se hace tarde.

*Rib.* El Cielo, señor, os guarde,  
y ayude mi pretencion.

*Vanse, y salen Rosaura, y Beltrán.*

*Bel.* Ya, señora, hemos llegado.

*Ros.* Aun quien fois no lo he sabido,  
por noble os he conocido,  
pues que me habeis amparado.

*Bel.* Si esta noche no viniera  
mi amo, lo que me holgara,  
que garatufa llevara,  
habia de decir, que era  
gran cavallero; mas ya  
bien puedo hacer este alarde  
porque de noche, y tan tarde,

## De Luis Velez de Guevara.

En duda que no vendrá.  
Armome de punta en grave,  
y llevo à hablarla: señora,  
yo voy à buscar ahora  
que ceneis: Esta es la llave,  
à nadie dexeis entrar,  
el alma me está brindando,  
presto vengo, y en cuando  
nos iremos à acostar:  
à Dios.

*Ros.*

*Ros.* El vaya con vos:  
viose tal parcialidad,  
no se le hace novedad  
el estar aqui los dos.  
Honor, de honrada me precio,  
no estamos buenos assi,  
quiero partirme de aqui  
antes que venga este necio.

*Va à salir, y encuentra con Ribera.*

*Rib.* Quien es?

*Ros.* Ay Cielos! que miro.

*Rib.* Quien à mi quarto llegó?

*Ros.* Dexadme, señor, que yo.

*Rib.* Dama hermosa, si me miro  
de hallaros en mi posada,  
es porque no me juzgué  
tan dichoso, y estrañé  
verla tan bien ocupada.  
No os conozco, vive Dios,  
mas pues aqui os llevo à ver,  
mirad si habeis menester  
alguna cosa, que à vos  
nada se os puede negar,  
y assi à serviros me ofrezco.

*Rib.* Fíad pues de mi valor.

*Ros.* La causa de mis passiones

os diré en breves razones,  
estadme atento, señor.

Contar mi nobleza,  
el valor de mis padres, y riqueza,

su nombre, su memoria,  
no es menester, en esta historia;

y assi para ser corta,  
escusar de preambulos importa.

Es Rosaura mi nombre,

(poco importa señor, que aqui le nombre)

mis padres ya murieron,  
que de pequeña edad me conocieron.

Sicilia es patria mia,  
estos puntos la historia requería:

passemos adelante,

y vamos à la clausula importante;

*Ros.* El favor os agradezco,  
y si le quereis lograr,  
salid fuera deste quarto,  
porque si viene su dueño,  
no tengais algun empeño.

*Rib.* Qué es esto? apenas me aparto  
de un confuso laberinto,  
quando en otro mayor doy?  
Señora en mi quarto estoy,  
y el hablarme tan distinto  
de lo que yo imaginaba,  
me ocasiona preguntar,  
quien os trajo à este lugar,  
porque yo en mi quarto entraba;

*Ros.* Un soldado me ha traído  
por cierta causa, señor,  
si sois hombre de valor,  
que no preguntéis os pido,  
de hallarme aqui la ocasion.

*Rib.* Quien esta muger será,  
ò que causa la traerá  
aqui con tanta passion.  
Del modo con que venís,  
y en la pena con que estais,  
bien claro à entender me daís  
que alguna pena sentís.

Bien os podeis declarar,  
diciendo vuestro cuydado,  
que juro à fé de soldado,  
que os procure remediar.

*Ros.* Es mi passion tan terrible,  
que si encubrirla quisiera,  
conozco que no pudiera,  
por ser en todo insufrible;

## El Assombro de Turquia.

Quedó un hermano mio,  
à quien quedó sujeto mi alvedrío  
como hermano mayor, pues tal me amaba,  
y con obras de padre me guardaba.  
Y al passo que mis años  
iban creciendo, previniendo daños,  
mi hermano con cordura,  
que suelen suceder à una hermosura,  
sin dexarme un instante,  
de mi honor es guarda vigilante:  
mas yo que descuydada  
vivía, del amor tan olvidada,  
que no le conocía,  
porque siempre al honor correspondia,  
nunca le di ocasion, y él imprudente,  
quizá, porque me vió tan obediente;  
si de casa salia,  
aunque fuera à la Iglesia, me seguía.  
O quanto, yerra, Cielos,  
el hombre, que por solo sus rezelos  
acredita un agravio;  
pues ya quando zeloso mueve el labio,  
dá ocasion à que sea  
lo que nunca se intenta, ni desea;  
pues oy en mi exemplo he conocido,  
que es despertar à quien está dormido.  
Mi pecho bien lo estaba,  
quando mi necio hermano me zelaba  
de un Capitán, que traxo mi fortuna  
con el señor Virrey Duque de Ossuna.  
Este dió en galantearme,  
escribirme papeles, y rondarme  
la calle noche, y dia,  
hasta que yo mirando su porfia,  
con su amor indignada,  
una noche le hablé determinada:  
roguele que escufasse  
su necia pretension, y reparasse  
lo que perder pudiera  
de mi reputacion, con quien le viera  
tan continuo à mis rexas,  
y escuchando mis queexas,  
me respondió prudente:  
yo me holgara mi dueño, que obediente  
pudiera ser mi amor, mas no es posible,  
porque le abraza un fuego mas terrible,  
de lo que vos imaginais ahora.  
Perdonadme señora  
el modo de obligaros,  
que aunque me aborrescáis, tengo de amaros:  
Qué muger hay, que viendose querida,  
no quede agradecida?

## De Luis Velez de Guevara.

pues al instante luego,  
abrafaba mi pecho, un vivo fuego,  
que queriendo apagalle,  
era con mis suspiros avivalle.  
Ya amante le miraba,  
ya compassiva, tierna le escuchaba,  
ya de sus galanteos  
no mostraba pesares, sí deseos,  
y para no cansaros deste modo,  
con decir, que lo amé, lo he dicho todo;  
El entonces juzgandose dichoso,  
mano, y palabra me ofreció de esposo,  
con que mas facilmente  
se atropellaba todo inconveniente,  
esto sin desacato  
de poder ofender à mi recato,  
pues aunque mas le amaba,  
mi voluntad, por el honor miraba;  
Pero esta noche (ay Cielos!)  
estando sin recelos  
de nueva tan incierta,  
llamaron à mi puerta:  
salió à mirar quien era una criada;  
bolviose alborotada,  
diciendo, que era un hombre,  
à quien no conocia por el nombre;  
Cojo una luz, y salgo del estrado,  
hallo à mi amante, ya medio turbado;  
que estando en mi presencia,  
no le dió mi recato mas licencia.  
Culpé su atrevimiento,  
diome satisfacion su pensamiento,  
pedile que se fuera,  
y al despedirse la razon postrera,  
apenas la previene,  
quando mi hermano receloso viene,  
cogionos sin cuydado,  
mira si el lance fué bien apretado.  
Mi hermano con valor mira su ofensa;  
mi amante solo acude à mi defensa;  
desnudan los aceros,  
y à les lances primeros.  
dandole el suelo ya sangriento lecho,  
à mi hermano miré passado el pecho.  
Venganza allí mi sangre me pedia,  
aqui mi mucho amor me detenia,  
que aunque ahora à decirlo me averguenze,  
al fin dixo mi amor, viva quien vence.  
A mi amante me arrimo,  
porque su vida sobre todo estimo,  
y entonces los criados  
de mi hermano indignados

## El Assombro de Turquía.

Solo à mi me buscaban,  
voces al Cielo doy, ellos culpaban  
mi loco atrevimiento,  
como quien causa fué deste portentoso.  
Esto passaba, quando  
iba solo rondando  
el Virrey, condicion antigua suya,  
y solo à su valor es bien se arguya,  
y en los ayres veloces,  
oyó los ecos de mis tristes voces.  
Entró en mi casa, viole mi dueño,  
yo en esse grave empeño,  
porque nadie le viera,  
y que el Virrey à nadie conociera,  
mato las luces, queda todo escuro,  
y con esto mi amante mas seguro,  
y de mi amor entonces persuadido,  
partió sin ser de nadie conocido.  
El Virrey animoso me defiende,  
pero yo temerosa (ya se entiende)  
acudo à mi remedio,  
y al Virrey dexo en el medio  
de peligro tan fuerte, no te espante,  
pues à él le tiraban por mi amante.  
A la calle salí descoyuntada,  
à Dios, y à mi fortuna encomendada,  
encontré con un hombre,  
pedíle me amparasse, no te assombre,  
que al primero que hallara,  
le pidiera que entonces me amparara;  
traxome aqui, quien es no lo he sabido,  
dueño de aqueste quarto se ha fingido  
si es vuestro criado,  
que no culpeis os pido su cuydado,  
à vuestro amparo llego,  
muger soy, y con lagrimas os ruego.

*Rib.* Suspended bella Rosaura  
las perlas que derramais,  
pues al passo que llorais,  
siento que no se restaura  
el alivio à vuestras penas,  
y por no veros llorar  
os quisiera remediar  
con la sangre de mis venas.  
A peor puerto, señora,  
pudiereis haber llegado,  
pues lo que me habeis contado  
me hallé en ello.

*Ros.* Quando?

*Rib.* Ahora  
por vuestra calle, passé,  
y à las voces acudí,

sin luces la casa ví,  
à vuestro amante libré.  
Y para que no os assombre  
suceso tan singular,  
don Felix se ha de llamar  
de Mendoza.

*Ros.* Esse es su nombre.

*Rib.* Encargóme que os buscase,  
bolví à entrar, y no os hallé,  
pero el Virrey encontré  
sin conocerle.

*Ros.* Que passe  
esto en un hora por mi.  
Mil veces dichosa he sido,  
pues de vos he recibido  
el consuelo que perdí.

## De Luis Velez de Guevara.

*Sale Beltrán con un puchero, un jarro, rabanos, pan, y queso.*

**Bel.** Que no hubiese una empanada en casa de algun figon; mas tan tarde no es razon que reparémos en nada.

Que olor tan divino encierra el pucherillo, ahora bien quiero llegar.

**Rib.** Beltrán. **Bel.** Quien? con todo dimos en tierra, *ap.* pescóme mi amo en el lance.

**Rib.** Pues como vienes assi?

**Bel.** No es nada, señor; que à mi *ap.* me sucediera este trance?

**Rib.** Dime que trahe?

**Bel.** Que ha de ser; esto es traer de cenar lo que se ha podido hallar.

**Rib.** Bien te puedo agradecer el cuydado.

**Bel.** Ay tal quimera.

**Rib.** Que lo agradezco repara.

**Bel.** Yo à husted le perdonara, que no me lo agradeciera:

pero pues habrá cenado, yo me acomodo mejor

à cenarmelo, señor, que no mal acompañado;

y aunque no será cenar, porque ya el Aurora sale,

si por cena no me vale, valdráme para almorzar.

**Rib.** Señora con un soldado no es justo os aposenteis,

decidme donde quereis os lleve, porque à mi lado pienso que saldréis segura.

**Ros.** A la Iglesia, donde está mi amante, para que allá acredite mi ventura.

**Rib.** Pues en dexandoos con él, al Virrey he de ir à hablar.

**Bel.** Primero pienso almorzar mi puchero moscatel,

porque la hambre me aprieta.

**Rib.** Vamos pues, señora mia.

**Bel.** Brindo à la mosqueteria, y à la salud del poeta.

*Vanse, y sale don Felix.*

**Fel.** A Palaco he madrugado, porque estando retraído,

no habiendome conocido, me declaro por culpado.

Y dicen, que mi enemigo de la herida no murió,

porque de presto bolvió; contraria fortuna sigo,

quando no sé de mi dama; ay Rosaura de mis ojos,

perdona tantos enojos, que en la opinion de tu fama

moriré firme, y constante, à pesar de quien lo impida,

dueño serás de mi vida, y yo el mas dichoso amante.

Pero de su quarto viene el Virrey, tan de mañana,

qué causa tendrá?

*Sale el Duque, Rodolfo, y criados.*

**Dug.** O villana accion, quien paciencia tiene

para sufrir à un cobarde de tan infame valor,

que viene à ser deshonor de soldados! Esta tarde

verá Sicilia escarmiento en su pecho fementido,

antes muerto, que vencido; fuera mucho mas contento

para mi. **Rod.** Señor, advierta V. Excelencia, que es soldado

valiente, y que lo ha mostrado otras veces. **Dug.** Mal concierto

con esta accion su valor, pues pudiendole mostrar,

se buelve sin pelear, obligado del temor.

**Rod.** Y si V. Excelencia vé la disculpa que previene.

**Dug.** A quien tanta culpa tiene qué descarga le daré?

*Sale Ribera.*

**Rib.** No lo sufra mi valor, quiero llegar.

**Fel.** Donde vais? teneos, à quien buscais?

**Rib.** Solo al Duque mi señor.

**Fel.** Sin licencia no podeis llegar.

**Dug.** Quien es? **Fel.** Un soldado, que sin licencia se ha entrado.

**Dug.** Dexadle hablar, qué quereis? **Rib.** Conoceme V. Excelencia?

## El Assombro de Turquía.

**Duq.** No he sabido quien sois vos.

**Rib.** Muy bien se vé, voto à Dios.

**Duq.** Como hablais en mi presencia de aqueſſa fuerte; llevadle, metedle en una prision: terrible resolucion

*ap.*

de soldado: oia, dexadle, que quiero ſaber primero, la cauſa que le movió, quando deſta fuerte habló.

**Fel.** Este es aquel cavallero, que à noche me dió la vida ſegun las ſeñas abona en la voz, y en la persona.

*ap.*

**Rib.** Primero, ſeñor, os pido que me oygais; aqueſta prenda no la he de tener conmigo, porque me la dió un amigo vuestro, y para que ſe entienda que la he ſabido guardar, la dedico à vuestra mano.

*Dale un anillo.*

**Duq.** Eſte es aquel Toledano, à ſolas le quiero hablar: dexadnos ſolos. **Rib.** Fortuna, ſi oy en mi favor eſtás, à conocer le darás mi eſfuerzo al Duque de Oſſuna.

*ap.*

*Queda el Duque, y Ribera ſolos.*

**Duq.** Ya ſolos hemos quedado, y el diamante he conocido, decid à que habeis venido, y porque aſſi habeis hablado?

**Rib.** Supe que llegó, ſeñor, ſin vitoria vuestra armada, y para accion ſazonada buſcais hombres de valor. Y pues no he ſido llamado, mi corazon ha ſentido, que ni me habeis conocido, ni ſabeis ſi ſoy ſoldado.

Eſta fue la cauſa, pues que ſin temor de la muerte, colerico, y deſta fuerte me ha traído à vuestros pies.

**Duq.** Pues eſtais en mi presencia, decidme quien ſois. **Rib.** Si haré, brevemente lo diré, eſcucheme V. Excelencia.

La mas iluſtre ciudad, que el Tajo en undoso curso, ò la paſſea, ò la ronda,

como galán de ſus muros.

Toledo en fin, que decir ſus alabanzas eſcuſo,

porque en diciendo Toledo, no es menester mayor triunfo.

Me dió el ſer, me dió el valor tan hijo proprio, tan ſuyo, que yo como agradecido quise poner eſte punto (honrandome de ſerlo) por cabeza del diſcurso.

Decir que fueron mis padres nobles, lo dexo al aſſumpto que hicieres de mi valor, examinale à tu guſto

en mi meſmo, y hallarás, que ſi nunca un hijo pudo ſer tan bueno, como el padre, y yo ſoy tal, que preſumo es para mi gran valor, corta eſfera todo el mundo, y no le puedo igualar

por paternal eſtatuto, nacido de ſu nobleza, conocerás que la tuvo: pues aunque por ſer tan pobres, no los aclama oy el vulgo, ſino fuera bueno el tronco, no produxera tal fruto.

En la flor de mi niñez, apenas tuve tres luſtros, quando en ellos à mi patria con animo reſoluto

declaré mi inclinacion tan ſujeta à los impulſos de la guerra, que las armas eran mi mayor eſtudio.

Eſtimabanme los nobles, y la plebe en los tumultos ſiempre me llamó el primero; pero los hados injuſtos

lo benevolo trocaron à rigores en un punto; pues quando eſtaba gozando de ſu favor mal ſeguro,

el veneno de la embidia derramaron en algunos fementidos corazones, que ſecretamente aſtutos, procuraron embidiosos deſlucir mis atributos.

Yo apenas lo ſupe, quando

## De Luis Velez de Guevara.

contra todos me conjuro,  
ya mi colera rebienta,  
ya sin amigos me juzgo,  
ya me sigue la justicia,  
ya me acumulaba insultos,  
Facineroso me aclaman,  
yo sus intentos repugno,  
valiendome de mi espada,  
hasta el sagrado refugio.  
Una noche que quisieron  
prenderme, à seis hombres juntos  
les dí tantas cuchilladas,  
que habiendo ya muerto à uno,  
en los demás que quedaron  
me entretuve por mi gusto,  
hasta que los embié  
à cuchilladas al uso.  
Viendo, pues, que ya en mi patria  
no podia estar seguro,  
llevado de mi valor  
seguí los marciales rumbos:  
fuíme à la Ciudad de Cadiz,  
à tiempo que en ella estuvo  
el señor don Luis Faxardo,  
General, y fuerte escudo  
de la armada Real; senté  
plaza de soldado, en cuyo  
ejercicio ya ocupado  
nuevos alientos me puso;  
pues el belico instrumento  
imperio en el alma tuvo,  
tal, que su aliento sonoro  
calificó mis anuncios,  
pues partiendose la armada  
en busca de la del Turco,  
procuré ser el primero,  
que en la guerra se introduxo;  
y en la primera ocasion  
en que ganamos algunos  
navios al enemigo,  
fui el primero que entre el humo  
quaxado de valas grueffas,  
me arrojé en el mar profundo,  
y asiendome de un navio,  
remora fui de su curso,  
haciendole detener,  
hasta que por él me subo,  
y dando la muerte à quantos  
en él estaban, sañudo  
los embié à los infiernos,  
siendo el agua su sepulcro.  
Obligado desta accion,

tan celebrada de muchos,  
me honró con una vandera  
mi General, y dispuso  
traerme siempre à su lado,  
mientras en la guerra estuvo,  
que fue el primer escalon  
en que fortuna me puso  
para derribarme luego;  
pero no de todo punto,  
que como no me subió  
à la cumbre de sus muros,  
de un escalon arrojado,  
poco mal hacerme pudo.  
Dando, pues, la buelta à Cadiz,  
entre otros infortunios,  
me sucedió, que una noche  
sobre un pequeño disgusto  
me desmintió un Capitan;  
pero yo que nunca sufro  
atrevimientos de nadie,  
para castigo del suyo  
tomé en su sangre venganza  
con un puñal tan agudo,  
que de sus heridas fue  
despachado al otro mundo.  
Mi General informado,  
por lisongeros del vulgo,  
me persiguió de manera,  
que yo ausentarme procuró,  
dando la buelta à mi patria,  
à donde mis deudos juntos  
me esperaban vitorioso,  
entrar en ella con triunfo,  
y entré solo, y arruynado,  
à pie, cansado, y desnudo,  
y sin mas premio, que haber  
servido à mi Rey Augusto,  
que como soldado, y pobre,  
no le ofrecí mas tributo.  
Supe, gran señor, que vos,  
recto, generoso, y justo,  
amparais à los soldados,  
y à vuestro favor acudo.  
Con que os he dicho la historia,  
sin discrepar solo un punto,  
de Francisco de Ribera,  
desde el principio que tuvo,  
hasta llegar à essas plantas,  
donde espero, donde juzgo  
acreditarán mis obras  
los deseos que promulgo.  
Y siendo mi Atlante vos,

## El Assombro de Turquía.

que me remonteis presumo,  
hasta los rayos del sol,  
para admiracion del mundo.

*Dug.* Dadme Ribera los brazos.

*Rib.* Subir, señor, no quisiera,  
que si caygo de essa esfera,  
podré hacerme pedazos.

*Dug.* Tendreis animo, y valor  
para esta empresa?

*Rib.* Si el Cielo  
me ayuda, que iré recelo  
contra el Infierno, señor.

*Dug.* Pues yo os hago Capitán  
de un navio, y si bolveis,  
por cabo de cinco ireis.

*Rib.* Las gracias, señor, os dan  
mis honrados pensamientos.

*Dug.* Pues si pretendéis valer,  
ò vencer, ò no bolver.

*Rib.* Con tan felices aumentos  
palabra, señor, os doy,  
que no me veréis venir,  
hasta vencer, ò morir,  
pues que vuestra hechura soy.

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen don Felix, Leonor, y Rosaura.*

*Leo.* Seais primo bien venido.

*Fel.* Quien vuestro favor merece,  
prima, y señora, no es mucho  
que sus vitorias ostente.

Y vos dulce dueño mio,  
que entre tantos parabienes

solo el de veros admiro,  
como es possible que puede;

si es tan amante tu amor  
oy en su presencia verme,

sin manifestar el gozo,  
que dentro del alma siente?

Con lagrimas me recibes,  
quando mi afecto previene

una constancia infinita?  
Qué puedes ya responderme?

como podrás disculparte  
de tu rigor? *Ros.* Desta suerte.

Temí de llegar à ver,  
que en recidentes de amar

de la suerte que un pesar,  
fuele matar un placer,

tanto te llevo à querer,  
que cuerdamente segura,

por no arriesgar la ventura  
de mirarte sin morir,

quise llorando venir,  
mira si ha sido cordura.

En medio de una passion,  
sea de gusto, de enojos,

las lagrimas en los ojos  
son lengua del corazon,

el mio (de prevencion)  
salió de madre por verte,

y assegurando su suerte  
de la repentina herida,

fue prevencion de la vida,  
por no llegar à la muerte.

Despues que à Napoles vine  
desde Sicilia, à valerme

de doña Leonor tu prima,  
conozco, que fue mi suerte,

despues de ser orden tuya;  
recibo tantas mercedes,

estando en su compania,  
que cuerda, como prudente,

y prudente, como sabia,  
nunca de mi gusto excede,

y ha sido tal mi clausura,  
que nadie ha podido verme.

Pero don Felix, señor,  
pues mi dicha me concede

verte venir vitorioso,  
razon será que se premie

el amor con que te adoro,  
pagando lo que me debes,

porque en talamo dichoso  
nuestras bodas se celebren.

*Leo.* Yo señor os lo suplico,  
por lo mucho que merece

la hermosura de Rosaura,  
y el amor que siempre os tiene,

todo à su nobleza iguala.

*Fel.* Prima, y señora, detente,  
que ya parece desdoras

los meritos excelentes  
de mi esposa, que este nombre

de justicia se le debe,  
pues mi palabra, y mi mano,

entre los dos igualmente,  
es fuerte lazo, que solo

le defatará la muerte,  
y el dilatar nuestras bodas

no es justo que se recele  
de mi persona; ya sabes

que el Virrey, que Dios prospere,

## De Luis Velez de Guevara.

lo era de Sicilia, quando  
le dí à tu hermano impaciente  
aquella herida en el pecho,  
causa de que tu salieses  
con Francisco de Ribera  
esse Capitan valiente,  
que ha de ser pasmo del mundo,  
segun lo que nos promete.  
El Duque à Napoles vino  
por Virrey, quise valerme  
de mi prima, al fin te truxe,  
porque con ella estuviesses  
mas secreta, y mas quitada  
del vulgo infame, y aleve,  
que sin reparar en nada  
à qualquier honor se atreve;  
y tambien porque don Diego  
tu hermano, nunca supiesse  
de ti, y fue con tanta priessa,  
que fue menester bolverme  
à Sicilia, y en llegando  
nos partimos brevemente,  
yendo Ribera por Cabo  
de solos cinco baxeles,  
con que emprendió la mayor  
vitoria, que el mundo cuente  
en los eternos anales  
entre marciales laureles.  
Oy à Napoles llegamos,  
y sin que el Duque me viesse,  
à verte vine primero,  
mira si culparme puedes  
de dilacion, ò tardanza,  
pues solo mi gusto quiere,  
que con el del Duque sea,  
porque de mi no se quexe,  
pues dandole parte dello,  
será ayudar à que premie  
mis servicios en mis bodas,  
y que tu hermano sosiegue,  
que me dicen que te busca  
solo para darte muerte,  
y no sabe que fuy yo,  
ni quien le hirió, ni quien tiene  
en su poder à su hermana.

Ros. El Cielo tu vida aumente.

*Sale Nise.*

Nis. Un forastero, señora  
busca à tu primo don Felix.

Leo. Entre, si mi primo gusta.

Nis. Hablarle à solas pretende.

Leo. Recaudo será del Duque.

las dos en este retrete,  
porque à Rosaura no vean,  
nos entremos.

Fel. Cuerdamente  
asseguras la opinion  
de todos: decidle que entre.

*Vanse las mugeres, y sale don Diego.*

Die. Señor don Felix. Fel. Que miro, *apd*  
valgame el Cielo! no es este  
el hermano de Rosaura?  
mas dissimular conviene.

Die. Estamos solos los dos?

Fel. Si estamos, pero no es este  
sitio para hablar à solas.

Die. Decís bien, porque nos pueden  
escuchar, y no pretendo,  
fino que vos solamente  
sepais à lo que me traen  
mis pensamientos crueles.

Teneis que hacer esta tarde?

Fel. Iré donde vos quisiereis.

Die. Pues à las seis os aguardo,  
de essotra parte del Fuerte,  
porque le importa à mi honor.

Fel. Este à su venganza viene. *apd*

Die. Iréis al campo? Fel. Sin falta.

Die. Advertid. Fel. Nada os altere.

Die. Que vais solo.

Fel. Solo iré.

Die. Os aguardo? Fel. Hasta las siete.

Die. Dadme la mano. Fel. Si doy.

Die. Noble fois.

Fel. Noble, y valiente.

Die. De vos fio. Fel. Bien podeis.

Die. Que mi honor se recupere:  
à Dios don Felix.

Fel. A Dios.

Die. El mi venganza concierte. *Vas.*

*Sale Rosaura, y Leonor.*

Ros. Esposo, señor qué es esto?

Fel. Lo que mi fortuna quiere:  
haber sabido tu hermano,  
que yo soy el delinquente,  
venir qual vés à buscarme,  
decir que à su honor conviene  
hablar à solas conmigo  
en el campo, y solo teme  
mi pecho en esta ocasion,  
que es tu honor quien lo padece.

Leo. Sabe que está aqui Rosaura,  
y que en mi casa la tienes?

Fel. Es cierto que lo sabrá,

## El Assombro de Turquía.

si ha llegado à conocerme  
por agresor del delito.

*Ros.* Qué me persiga mi suerte  
con tal extremo? *Leo.* Señora,  
estos lances les suceden  
à los nobles corazones,  
y pues el vuestro es tan fuerte,  
halle resistencia el mal,  
no se rinda à sus baybenes.

*Ros.* Y has de salir?

*Fel.* Quien lo ignora?

*Ros.* Y si te pierdo? *Fel.* Perderme.

*Ros.* Y mi amor? *Fel.* Y mi palabra?

*Ros.* Yo soy mas? *Fel.* Ella te excede.

*Ros.* No hay remedio?

*Fel.* No hay remedio.

*Ros.* Pues animo, pecho fuerte.

*Fel.* Pues paciencia corazon.

*Ros.* Paciencia penas crueles.

*Fel.* Ay lo que apartarme sienta!

*Ros.* Ay que me pierdo en perderte!

*Vanse, y salen el Duque, y Beltrán.*

*Bel.* Deme los pies V. Excelencia.

*Duq.* Alza del suelo, quien eres?

*Bel.* Un hombre engerto en soldado,  
y novicio de valiente,  
que por ganar las albricias,  
sin que mi amo me viesse,  
que es el Capitan Ribera,

Este que hiciste Capitan famoso,  
este que el mundo por edades nombre,  
de cuyo aliento Marte está embidioso,  
de cuyo nombre tiembla qualquier hombre,  
à quien se debe el triunfo vitorioso,  
à quien se le atribuye por renombre  
ser vencedor de aquesta accion primera,  
ya sabes, que es el Capitan Ribera.

Cabo le hiciste de tu armada, quando  
parte animoso, y busca al enemigo,  
el salado elemento iba surcando,  
fiado en el valor que va consigo,  
tremulo el viento obedeció soplando,  
y para no cansarte en lo que digo,  
con los cinco Navios que llevamos,  
à la vista de Tunes nos hallamos.

Conoce el enemigo nuestro intento,  
y con diez naves en el mar se arroja;  
viendo los nuestros el contrario aumento,  
el animo parece les afloxa:  
Ribera entonçes con mayor aliento  
la passion, y la colera enoja,  
y sin temor alguno de la muerte

he venido desta suerte  
à hacerte la relacion,  
antes que ninguno llegue.

*Duq.* Te hallaste tu en la batalla?

*Bel.* Despues que con un mosquete  
te serví, fuy cornista  
de la victoria presente,  
cuya relacion te traygo,  
porque tu valor me premie  
dos servicios, que à tus pies  
à un tiempo mi fe te ofrece,  
porque conozcas, señor,  
que ya discreto, y valiente,  
por la pluma, y por las armas  
lo he grangeado dos veces,  
y así, si me das licencia,  
para que à decir empiece  
mi relacion, la diré.

*Sale don Felix.*

*Fel.* Venturoso yo mil veces,  
pues que merezco llegar  
à vuestras plantas.

*Duq.* Don Felix,  
ya mis brazos os aguardan:  
dichas el Cielo me ofrece.

*Fel.* Escucheme V. Excelencia,  
porque la victoria cuenta  
del gran General Ribera.

*Duq.* Cómo pasó? *Fel.* Desta suerte,

## De Luis Velez de Guevara.

habló à sus Capitanes desta suerte.

Muchos son los contrarios, pero el Cielo  
ha de ayudar à quien su Fé confieffa,  
el Virrey mi señor con santo zelo  
la execucion me encarga desta empresa:  
quien tuviere temor, ò algun recelo,  
buelvase luego, que mi fe professa  
de no bolver, hasta bolver triunfando,  
ò morir, como noble, peleando.

Estas (señor) de su valor razones  
à nuestra gente la dexó animada,  
armanse de furor los corazones,  
para embestir à la enemiga armada,  
y enarbolando de la Fé pendones,  
accion de su valor determinada,  
para dar la batalla se dispone,  
y à la defensa cada qual se opone.

Embiste con valor, prueba su suerte,  
y con tanto denuedo le combate,  
que con estar el enemigo fuerte  
le dexó desvalído al primer bate,  
y con temor de su cercana muerte  
alas de viento en su defensa late,  
Ribera sus intentos conociendo,  
hasta abordar con él le fue siguiendo.

Entra en el muelle, pone à cinco fuego  
de las contrarias, y furiosas naves,  
tres echa à fondo, y de resulta luego  
(mira si es justo que la accion alabes)  
dos à remolco trae, y à pensar llevo,  
que ha de poner à su arrogancia llaves,  
pues ya le tiembla, viendo tal hazaña,  
como à coluna, y defensor de España.

Tres mil vidas quitó de Turcos fieros,  
que el agua guarnecieron de turbantes,  
ochocientos te ofrece prisioneros,  
dos naves, treinta tiros arrogantes:  
estos sus triunfos son, y los primeros  
que ofrece al mundo de su fama atlantes,  
pues le concede el Cielo tanta gloria  
de llegar à tus plantas con vitoria. *Vas.*

*Dug.* Los brios muestra atrevidos,  
que en su corazon encierra,  
premios le dará essa guerra  
à su valor merecidos.

*Sale Ribera.*

*Rib. V.* Excelencia, gran señor,  
me dé los pies. *Dug.* Que alegria,  
los brazos *V.* Señoría  
me dé, pues que tanto honor  
ha merecido alcanzar,  
y aunque la deuda no pago,

en nombre del Rey le hago  
Almirante de la mar.

*Rib.* Con tanto honor he quedado,  
(mirando vuestro semblante)  
si con el cargo Almirante,  
de vuestro amor admirado:  
ayer un pobre soldado  
me ví, y ya tan alto estoy,  
quando vuestra hechura soy,  
que admirando lo que fuy,  
se puede aprender de mi

## El Assombro de Turquid.

lo que va de ayer à oy.

*Dug.* Oy ha de comer conmigo.

*V.* Señoría. *Rib.* Señor,  
de una vez tanto favor?

*Dug.* Si, porque soy vuestro amigo,  
todo este favor merece  
el que sabe ser soldado,  
y no, no habeis acabado  
de crecer. *Rib.* Ya me parece  
que llena apriessa mi luna,  
temo no mengue. *Dug.* Español,  
no hará que soy vuestro sol,  
y alumbro à vuestra fortuna.

*Vanse, y salen don Diego, y don Felix.*

*Die.* Mucho os estimo el cuydado  
don Felix, con que venis.

*Fel.* Pues don Diego, que decís,  
para que me habeis llamado?  
decidme vuestra intencion.

*Die.* Palabra me habeis de dar,  
de que me habeis de amparar.

*Fel.* Mayor es mi confusion: *ap.*  
si doy. *Die.* Mirad, que es muy fuerte

mi enemigo, cosa es llana,  
pues me ha robado à mi hermana  
y me trae de aquesta suerte.

Mas don Felix escuchad,  
que con esta confianza,  
quanto del caso se alcanza,  
os diré con claridad.

Ya sabeis señor don Felix,  
como el Cielo quiso darme  
una hermana, que aborrezco,  
pues con ser mia su sangre,  
me la quisiera beber,  
solamente, por vengarme.

Esta pues, muger al fin,  
y afrenta de su linage,  
à un soldado dió ocasion,  
à que de noche en la calle  
ocupasse las esquinas;  
pero supo recatarse,  
de que yo nunca le viesse,  
pues aunque anduve à buscarle,  
ni le pude conocer,  
ni hallé quien me declarasse  
de su estado, ni quien era:  
pero yo, que vigilante  
andaba velando siempre  
de mi casa los umbrales,  
una noche le ví entrar,  
entré tras él, y al instante,

que me conocen los dos,  
de las tinieblas se valen,  
porque matando las luces,  
pudieran asegurarse.

No conocí al delinquente,  
mas por una, y otra parte,  
con el acero le busco,  
y fue su dicha tan grande,  
que à mi me encontró primero,  
pues que su espada arrogante  
me dexó passado el pecho  
de una estocada; mis males  
no fenecieron aqui,  
porque de mi casa salen  
él, y mi hermana, dexando  
à mi cuerpo por cadaver.  
Y yo sin saber quien era,  
embuelto en mi propia sangre,  
me hallé despues de gran rato;  
mas quiso el Cielo guardarme,  
para tomar la venganza,  
porque ninguno se alabe,  
de que teniendo yo vida,  
se ha de atrever à agraviarme.  
Mi salud asegurada,  
procuré luego informarme,  
y supe, que mi enemigo  
es un Español, que trae  
el Duque en su compañía,  
y para mas declararme,  
es Francisco de Ribera,  
(à quien oy hizo Almirante)  
porque no faltó un criado,  
que le conoció en la calle  
la noche de la question,  
y aun hay persona que sabe,  
que en su posada la tuvo;  
mirad si aquestas señales  
serán para conocer  
à mi enemigo bastantes.  
Esta es la causa don Felix,  
para que os llamé esta tarde,  
à comunicar con vos  
mis desdichas, y pesares,  
confiado en la amistad  
que tuvieron nuestros padres  
en España. Ya habeis dado  
la palabra de ampararme,  
valido fois del Virrey,  
mirad como ha de trazarse,  
que yo en vuestras manos dexo  
el desagravio, ò vengarme.

*Fel.*

## De Luis Velez de Guevara.

*Fel.* Ay mas extraño suceso!  
ay engaño mas notable!  
que sea yo su enemigo,  
y me pida que le ampare  
contra mi mismo: fortuna,  
albricias pudiera darle,  
pues con otro pensamiento  
imaginé me buscase.

*Die.* Qué dudais? no respondeis?

*Fel.* Don Diego vuestros pesares,  
como propios he sentido,  
y os aseguro, no os falte  
à vuestro lado mi acero,  
hasta que el honor restaure  
de vos, y de vuestra hermana,  
pues que de mi os amparasteis.

*Die.* Siempre lo creí de vos,  
sois mi amigo, Dios os guarde.  
Vamos, y daremos forma  
de como pueda vengarme.

*Fel.* Esta tarde nos veremos.

*Die.* Pues os buscaré esta tarde. *vansf.*

*Sale Beltrán con recado de escribir.*

*Bel.* Con cuydado de escribir  
la comedia de mi amo,  
à todas las Musas llamo,  
desta vez ha de salir;  
no se afrente ahora, quien  
fuere poeta, que es leta,  
y bien puede ser poeta  
un lacayo hombre de bien,  
y de tan gentil persona:  
ahora bien, vaya de traza,  
sale Ribera à la plaza,  
y arroja una peleóna,  
por quitarme allá essa paja:  
quieren muchos detenerle,  
y Naranjos por prenderle  
por todos cabos le ataja.

Llega gente à la pendencia,  
pide favor la justicia,  
él los tira con malicia,  
resistencia, resistencia.

Quiere acogerse à sagrado,  
mil alguaciles se acercan,  
y por cogerle le cercan  
por el uno, y otro lado.  
Corre, que te alcanzarán,  
de bruces dió en el arena,  
con que llevan à la treña  
mi querido Escarramán.  
Recibenle por valiente

*ap.* los que saben el motin,  
ya riñe con Fray Martin,  
sobre pagar la patente.  
Sale el Alcayde al encuentro  
con botines de Vizcaya,  
y porque no se les vaya,  
dice, metanle allá dentro.  
Mucho el caso se prolonga,  
aqui encaja su alborozo  
el gasto del calabozo  
del Capitan Serralonga.

Traen mas grillos con presteza,  
y no pudiendo sufrillo,  
quitando al mozo el martillo,  
le remacha la cabeza.

Ya le da chasco un valiente,  
que la cabeza le quiebra,  
ya le quieren dar culebra,  
porque no dió la patente.

Ya destroza la cadena,  
y por quererse vengar,  
quanto topa, echa à rodar,  
diciendo, soy alma en pena.

Todos moriréis à coces,  
no hay culebritas conmigo,  
mueran todos, fuera digo,  
mueran ya.

*Sale Ribera.*

*Rib.* De que das voces?  
qué es esto? *Bel.* Si usted no llega,  
no queda en la carcel preso.

*Rib.* Pues con quien era esse exceso?

*Bel.* Ya el corazon se sosiega.

*Rib.* La causa no me dirás?

*Bel.* Estaba haciendo memoria  
de las cosas de tu historia  
para escribirla, y sabrás,  
que en llegando al suceso  
de Toledo, y tu prision,  
fue tanta mi indignacion,  
imaginandote preso,  
y estaba ya tan metido  
en las acciones del caso,  
que representaba el caso,  
bravamente enfurecido.

*Rib.* Los que estaban oyendo,  
que han de decir? *Bel.* Son dilates,  
como destos disparates  
hace un poeta escribiendo.

*Sale Rosaura, y Nise con mantos.*

*Ros.* Cavallero Toledano,  
à quien debo vida, y ser,

## El Assombro de Turquía.

amparad una muger,  
que de un ofendido hermano  
viene huyendo; yo venia  
à decirlos, como entró,  
y à don Felix le sacó  
al campo, desdicha mia;  
pues con temor de un fracaso  
vine à avisaros: ay Dios,  
para que fuerades vos  
à remediar este caso.  
En la calle le encontré  
solo, y el color perdido,  
no sé lo que ha sucedido,  
solo mi desdicha sé,  
pues al passo que encubrirme  
queria, él mas receloso  
parece que sospechoso  
se determinó à seguirme.  
Ya pienso que habrá llegado,  
y creo me ha conocido,  
que no me dexéis os pido,  
pues sois noble, y sois soldado.

*Sale don Diego.*

*Die.* A dos mugeres siguiendo  
vengo, que tanto mirar  
me ha dado que sospechar.  
*Rib.* Descuidad, que yo os defiende.  
*Die.* Aquí están, y este es Ribera,  
cierta mi sospecha fue,  
esta es mi hermana: qué haré?  
*Nis.* Ya entró.

*Rib.* Quien desta manera  
entra en mi quarto? *Die.* Señor,  
perdone V. Señoría,  
que sin saber quien vivia  
en esta casa (el dolor  
me ahoga) siguiendo vine  
à essas damas, y allí digo,  
que una es muger de un amigo  
mio, y yo cuerdo previne  
seguirla, porque me vea  
leal en qualquier lugar,  
que no la ha de acompañar,  
quien su marido no sea.

*Rib.* Gran curiosidad ha sido,  
mas bien os podeis bolver,  
que yo la he de defender,  
en nombre de su marido.  
Yo tambien quiero obligalle,  
bueno ferá que os bolvais,  
y agradeced, que no vais  
por un balcon à la calle.

*Bel.* No era muy malo el rocín.

*Die.* Presto mi valor verás.

*Rib.* A essas damas llevarás *A Bel.*  
por la puerta del jardin.

Como es esto, vos la espada *A Die.*  
empuñasteis para mi?

*Lleva Beltrán à las mugeres, y buelve salir,  
y riñen, Ribera, y don Diego.*

*Rib.* Tente.

*Die.* Que hay que reparar,  
estando solos los dos?

*Bel.* Que te pongas bien con Dios,  
porque te quiere matar.

*Sale don Felix, y ponese en medio.*

*Fel.* Mal se logran mis deseos,  
esta causa es propia mia;  
tengase V. Señoría,  
y vos don Diego teneos.

*Die.* Don Felix, ahora es tiempo  
de cumplir lo prometido.

*Rib.* Estando dél ofendido  
le pide favor? *Die.* A tiempo  
habeis don Felix llegado,  
en que sabréis lo que passa,  
mi hermana entró en esta casa.

*Rib.* Cielos, si se habrán casado, *api*  
ò zelosa la siguió,  
à fuer de amigo, y cuñado,  
porque habiendole agraviado,  
dél no se amparára, no:  
vuestra causa: :- *A Fel.*

*Fel.* Ya lo entiendo,  
conviene dissimular.

*Die.* Mi causa habeis de amparar.

*Rib.* Yo vuestra causa defiende.  
Dexadnos reñir.

*Fel.* Qué haré  
entré tanta confusion?

*Rib.* Cumplir vuestra obligacion,  
que yo me defenderé.

Si la palabra habeis dado  
de dar favor à don Diego,  
estais obligado, luego  
le amparád puesto à su lado.

Que aun que me debeis à mi  
amistades que sabeis,  
yo no os pido me ayudeis  
en esto don Diego; si  
vuestra palabra es primero  
don Felix, que mi amistad,  
aunque parezca impiedad,  
probad contra mi el acero:

que

## De Luis Velez de Guevara.

que yo en esta diferencia,  
para dar muerte à los dos,  
no he menester, voto à Dios,  
fino es soñar la pendencia.

*Fel.* A vos, señor, amistades,  
y à vos mi palabra debo,  
pero de ninguno apruevo  
tan vanas temeridades.

Que de los dos abligado,  
puestos en igual balanza,  
el remedio que se alcanza  
será morir como honrado.  
Porque si quereis reñir,  
con estas puntas de acero,  
me habéis de matar primero,  
ò no lo he de consentir.

*V.* Señoria, señor,  
con las acciones que ha hecho  
ha quedado satisfecho,  
vos don Diego con honor.

Pues decir, que à vuestra hermana  
aquí la visteis entrar,  
os pudisteis engañar,  
todo con esto se allana.

Idos don Diego de aquí,  
que solo os defenderé,  
y en amistad cumpliré  
con la palabra que os dí.

*Die.* Por veros determinado  
me voy, pues habrá lugar,  
y yo lo sabré buscar  
à quien me hubiere agraviado. *vas.*

*Rib.* Señor don Felix, que es esto?  
confuso estoy, y admirado,  
como de vos se ha fiado  
vuestro contrario, de presto  
me declarad confusion,  
que tan sin mi me tenia,  
que ni à hablaros me atrevia,  
ni alcanzaba la razon.

*Fel.* Yo os lo diré mas despacio,  
que tiene mucho sentido,  
y es digno de ser oído.

*Rib.* Pues vamos, que en palacio  
me lo direis, que me espera,  
para tratár de la armada,  
el Virrey, que ya me enfada  
tanta paz, porque quisiera  
pelear de noche, y dia  
contra infieles en el mar,  
hasta poderme nombrar  
el azote de Turquía.

*Bel.* Surca la salada espuma,  
que yendo allá tu poder,  
todo, señor, ha de ser  
darle motivo à mi pluma.

## JORNADA TERCERA.

*Tocan cajas, y sale Ribera, don Felix,  
y Rodolfo.*

*Rib.* Valerosos soldados,  
hijos de Marte, rayos animados,  
cuya intrepida llama,  
fomentando cenizas à su fama,  
parece que à porfia  
abrafala los designios de Turquía,  
si saber mis intentos  
pretendeis todos, escuchadme atentos.  
Para aquesta jornada  
de Trapaná salimos con armada  
de cinco galeones,  
que aun en el nombre dicen ser Leones,  
surqué el mar à Levante,  
à buscar la del Turco, que arrogante  
contra España se atreve,  
porque el castigo su arrogancia lleve.  
Ya sabeis que llegamos  
à Celidonia, donde peleamos  
dos horas no cabales,  
tomando diez y seis caramuzales  
de cosarios, que lloran sus ruinas;  
y despues en el puerto de Salinas  
con Alí renegado,  
y diez bajeles hemos peleado.  
Defendiose valiente,  
pues en esta refriega frente à frente  
el fuego competía  
uno con otro, tal, que parecía,  
que contra el orgullo ciego  
estaba junta la region del fuego,  
ò que el mar se abrafaba,  
y la nieve en bolcanes se trocaba.  
Al uno puse fuego,  
y saqueandole cinco, huyeron luego  
con solos quatro à tierra:  
quedamos vitoriosas desta guerra,  
y yendo à Famagusta,  
porque de pelear mi afecto gusta,  
con valores altivos,  
tomando cinco barcas de cautivos  
con un bagel de Grecia,  
que en gran tesoro su valor aprecia,  
aviso hemos tenido,

## El Assombro de Turquía.

que viene à Celidonia prevenido,  
costea sus fronteras,  
y son cinquenta, y cinco sus galeras.  
Solos cinco bageles  
tenémos, y un patache, tan crueles,  
estando guarnecidos  
de nuestros corazones atrevidos,  
que aunque el caso es terrible,  
y parece vencerlos imposible,  
por traer (caso grave)  
onze galeras por cada nave.

Nadie desmaye, todos muestren brio,  
Dios es de nuestra parte, en él confio,  
y en su Madre sagrada,  
que viene por patrona, y abogada  
en el Real estandarte,  
que en la guerra será de nuestra parte.

Ea, nobles soldados,  
con esta accion quedais eternizados,  
el honra os importa,  
rayos de fuego el corazon aborta,  
oy la ocasion os llama,  
laureles os dará la eterna fama,  
seguid mi pensamiento,  
ò vencer, ò morir, es lo que intento.

*Fel.* Oyendo tus razones,  
de suerte nos ánimas, y dispones,  
que cada qual valiente,  
ya deseamos la ocasion presente,  
vamos luego à buscarle,  
que tal atrevimiento ha de obligarle  
à venir mas aprisa.

*Rod.* Cuerdamente tu ingenio nos avisa  
el valor que atesora.

*Rib.* Pues à embarcar soldados, que ya es  
hora.

*Vanse, y sale don Diego, y Leonor.*

*Die.* La ausencia de vuestro primo,  
mi amigo tan verdadero —  
don Felix, me trae señora  
à vuestra casa, sabiendo,  
que esta mañana ha llegado  
una caravela al puerto,  
y dicen que fue de aviso,  
pues solo saber espero,  
si don Felix escribió.

*Leo.* El cuydado os agradezco,  
pero señor, hasta ahora  
solo vos sois el primero,  
que esta novedad me avisa.

*Sale Beltrán con dos pliegos.*

*Bel.* Valgate Dios por don Diego,

en cada parte le hallo,  
tras cada passo le encuentro:  
pero aqui no me está mal,  
pues uno de aquestos pliegos  
es suyo, y se le daré:  
guardeos, señora, los Cielos;  
doña Leonor de Mendoza  
sois vos? *Leo.* Si soy. *Bel.* Este pliego,  
segun dice el sobrescrito,  
viene por vos, y creo  
que será de vuestro primo  
don Felix, pues vino dentro  
del pliego del Almirante  
mi señor. *Die.* Con mi deseo  
corre parejas la dicha.

*Leo.* En albricias cavallero,  
tomad aqueste bolsillo,  
oro es lo que tiene dentro.

*Bel.* Mensagero sois amigo,  
puedo decirle, à mi zelo,  
yo os aseguro, que no  
lo tomára à no ser vuestro.  
No sois don Diego de Castro?

*Die.* El mesmo soy. *Bel.* A don Diego  
de Castro, dice el segundo.

*Die.* Las albricias os prometo.

*Leo Leo.* Descuydad, q̄ à vuestra hermana  
le daré esposo tan bueno  
como yo: valgame Dios!  
esta clausula no entiendo,  
quiero passar adelante.

*Die.* Con vuestra licencia leo:  
dentro viene otro papel.

*Bel.* Algo he quedado suspenso,  
que me ha de dar en Albricias  
ahora el señor don Diego,  
si doña Leonor me ha dado  
bolsillo? no me contento  
con cien escudos; oy gano  
grande suma de dinero.

*Die.* Valgate Dios por papel!

*Leo.* A Rosaura os encomiendo,  
y dadla el que va con esta,  
con el cuydado, y secreto  
que nuestro caso requiere,  
sin que lo entienda don Diego  
de Castro su hermano, pues  
sabeis prima, lo que intento.  
Cielos, que voy declarando!

*Leo.* En gran cuydado me ha puesto,  
à mi dice el sobrescrito;  
qué será valgame el Cielo!

*Bel.*

## De Luis Velez de Guevara.

- Bel.* Si será la paga en plata  
de mis albricias, no tengo  
en que llevarlo por Dios.
- Die.* Dudando estoy lo que véo.
- Leo.* No es para mi aquesta carta;  
ni la alcanzo, ni la entiendo.
- Die.* Que dices?
- Leo.* No sé que os diga:  
de mi primo aviso tengo,  
que tiene salud cumplida,  
pero lo demas no puedo  
deciros la solucion,  
porque no alcanzo el misterio.
- Die.* Yo si, pues, le he conocido. *ap.*
- Bel.* O quien tuviera un talego!  
Mal haya el hombre que sale  
sin él de casa: lo mesmo  
es que caminar sin bota,  
aunque dicen que es aguero  
llevar talego consigo,  
para bolver sin dinero.
- Die.* Inadvertido don Felix, *ap.*  
al cerrar entrambos pliegos  
los sobre escritos trocó,  
con lo qual he descubierto  
la traicion, con que me engaña,  
pero honor dissimulemos.  
Mirad hermosa Leonor,  
que mandais (honor callemos  
hasta averiguar mi agravio.) *ap.*
- Leo.* Que os guarde señor el Cielo  
por el favor.
- Die.* Vos soldado,  
venid conmigo, que tengo  
cierto negocio con vos. *vas.*
- Bel.* No quepo en mi de contento,  
llevarme quiere à su casa,  
para darme, segun pienso,  
el porte muy bien pagado,  
que es generoso el don Diego.  
*Vanse, y sale Rosaura.*
- Ros.* Aguardando que saliese  
mi hermano, he estado aqui dentro  
admirando su venida.
- Leo.* Quando sepas el suceso,  
Rosaura hermosa, en que estamos  
dudarás con mas acierto.
- Ros.* Que dices Leonor hermosa,  
no has recibido este pliego  
de mi esposo, pues que temes?  
tiene salud? está bueno?  
no es mi esposo? no soy suya?
- no es de mis sentidos dueño?  
pues que temes? de que dudas?  
ay acaso algun suceso?
- Leo.* Amiga, Rosaura, escucha,  
que desengañarte quiero  
de la confusion que ahora  
ha discurrido tu ingenio.  
De tu esposo es esta carta,  
y segun por ella véo,  
tiene salud, lo demas  
ni sé decirlo, ni puedo.  
Mira tu si lo declaras,  
toma, Rosaura, este pliego,  
y verás su confusion,  
que yo en tus manos le dexo.
- Ros.* Veamos que es lo que dice,  
mira Leonor, que ya leo.
- Leo.* Deseoso de saber  
el fin de vuestro suceso,  
y avisar de mi salud,  
de que (gracias à los Cielos)  
estoy gozando, os escribo  
estos renglones, y en ellos  
la relacion del viage,  
la contará por estenso,  
si dello no me escusara,  
la que embiará en su pliego  
el Almirante al Virrey  
mi señor, pues será cierto,  
que por ser alegre nueva,  
se publicará al momento.  
Y en quanto à vuestro negocio,  
de lo que à mi cargo tengo,  
descuydad, que à vuestra hermana  
la daré esposo tan bueno  
como yo, y esto fiad  
de mi fe: guardaos el Cielo:  
Don Felix. Gracias à Dios  
que salimos deste entredo.
- Leo.* Pues Rosaura, como assi?
- Ros.* Yo declarararte quiero:  
sin duda alguna don Felix  
cerró dos pliegos à un tiempo,  
y trocó los sobre escritos,  
pues en las razones véo,  
que ninguno habla contigo;  
solo lo que ahora temo,  
es, si acaso se ha trocado  
con la de mi hermano.
- Leo.* Yerro  
es notable de un amante.
- Ros.* Tenga salud, y esté bueno,

## El Assombro de Turquía.

y sepa yo que la goza,  
que no quiero mayor premio  
de mi cuydado.

**Leo.** Vivir  
es menester desde luego,  
con cuydado, por si acaso  
ha declarado don Diego,  
por la carta de mi primo,  
algo de nuestro suceso.

**Ros.** Con el orden que me dieres,  
vivirá siempre sujeto  
mi gusto al tuyo, Leonor.

**Leo.** Lo por venir remediemos,  
à pesar de la fortuna,  
que à lo hecho no hay remedio.

*Vanse, y sale Beltrán, y don Diego,  
y cierra la puerta.*

**Die.** A solas en este quarto,  
he de declarar mi intento.

**Bel.** Valgame el Cielo, qué miro!  
las puertas cierra don Diego,  
y los dos estamos solos,  
no me parece muy bueno,  
y en Italia, que querrá  
si es algun mal pensamiento  
el que le encierra conmigo?  
Dios me saque deste aprieto,  
que yo tengo mala cara  
para enamorar los Diegos.

**Die.** Venid acá.

**Bel.** Ya me embiste.

**Die.** Sabreis guardarme un secreto,  
que quiero fiar de vos?  
responded.

**Bel.** Alto, esto es hecho:  
poco à poco se declara.

Mirad si hay otro escudero,  
que sea un poco mas callado,  
porque la verdad os cuento,  
que aunque lo callo de dia,  
de noche estando durmiendo  
digo quanto me ha pasado.

**Die.** Pues villano, aqueste acero,  
si aquí no me obedecéis,  
embaynaré en vuestro pecho.

**Bel.** Jesus mil veces, Jesus,  
quitadle tal pensamiento,  
desta vez quedo forzado.

**Die.** Por vida de:- **Bel.** Yo lo creo,  
no jure usted; hay tal modo  
de enamorar, con requiebros  
enamoran en mi tierra,

no à porrazos, y riñendo.

**Die.** Sofegaos pues.

**Bel.** Qué decís?

**Die.** Que me escuchéis, advirtiéndome  
que si no me declarais,  
lo que os preguntaré, luego  
os he de hacer mil pedazos.

**Bel.** El piensa que no lo entiendo.

**Die.** Desde España habeis venido  
à servir à vuestro dueño,  
y siempre le acompañasteis?

**Bel.** Si, pero es tan recoleto  
mi amo, que no me ha dicho  
un si, ni un no en todo el tiempo.

**Die.** Una noche, que en Sicilia  
tuvo con un cavallero  
una question, y le hirió,  
no os hallasteis vos en ello?

**Bel.** No señor, que aquella noche,  
si bien ahora me acuerdo,  
me quedé solo en la calle,  
casi vencido del sueño.

**Die.** Y que sucedió despues?

**Bel.** Sucedió, que estando dentro  
mi amo, de aquella casa  
salió asultada, y corriendo,  
una bizarra muger,  
de buen trage, y buen cuerpo;  
(tal se me viniera ahora)

Yo que no soy nada lerdo,  
me la llevé à la posada,  
fuy por la cena corriendo,  
y el demonio de mi amo  
viene, y que hace al momento,  
vino, y me quitó la moza,  
y la cena me comieron.

**Die.** Dónde la llevó despues?

**Bel.** Luego la dexó en un templo,  
y no la torné à vér mas,  
porque mire usted, yo pienso,  
segun su cara, y su modo,  
que era dama de refresco.

**Die.** Calla necio; calla loco.

**Bel.** Callo loco, y callo necio,  
pero no me lo pregunte,  
si no gusta de saberlo.

**Die.** Idos luego. **Bel.** Por adonde?  
que por la ventana es lejos,  
y la puerta está cerrada.

**Die.** Pues llegad, que ya está abierto.

**Bel.** No voy muy malo de albricias,  
y si Dios me guarda el seso,

## De Luis Velez de Guevara.

nunca mas encerratorio,  
libre voy, y aun no lo creo. *vas.*

*Die.* Ay honor, ay falsa hermana,  
en que confusion me has puesto!

*Vase, y sale el Duque, y acompañamiento.*

*Dug.* Célebre el Cielo tu fama,  
ò Ribera valeroso,  
por soldado mas famoso,  
de quantos el mundo aclama.  
A verle desembarcar,  
y à recibirle en mis brazos,  
con amorosos abrazos  
he llegado à este lugar.

1. Ya le hace salva la tierra,  
y con igual alegria  
responde su artilleria.

*Dug.* Toda mi passion destierra  
este valor que en el vés.

1. Ya en una pequeña barca  
vitorioso desembarca,  
y viene humilde à tus pies.

*Dispara, sale Ribera, D. Felix, y Beltrán.*

*Rib.* A vuestras plantas señor,  
os ofrecen mis deseos,  
las vitorias, y trofeos  
ganados por mi valor.

*Dug.* Mis brazos responderán,  
pues en ellos os aguardo:  
mucho en vuestro premio tardo  
valeroso Capitan.

*Rib.* Aunque miro tal ventura,  
señor, llego à conocer,  
que solo puedo atender,  
à que he sido vuestra hechura.

*Dug.* Viendo vuestra valentia  
ser del enemigo estrago,  
un Abito de Santiago  
su Magestad os envia,  
que à vuestro valor ofrezco.

*Rib.* Estimo al Rey mi señor,  
y à V. Excelencia el favor,  
aunque yo no lo merezco.

*Dug.* A Cadiz luego al momento,  
con la armada partiréis,  
donde le recibiréis,  
porque yo partir intento  
à Madrid donde llamado  
de su Magestad he sido,  
que vais à Cadiz os pido,  
porque dicen ha intentado  
de ir allá su Magestad,  
y à Sevilla à recrearse,

y en Cadiz han de juntarse  
las armadas. *Rib.* Brevedad  
haré que en todo se ponga.

*Dug.* A vuestra satisfacion  
encargo la prevencion,  
porque mejor se disponga.  
Vos don Felix si gustais  
con el almirante iréis.

*Fel.* En mi un esclavo teneis.

*Dug.* Bien vuestro valor mostrais,  
premio de todo os dará  
su Magestad, que Dios guarde.

*Bel.* Nunca el premio llega tarde,  
mas para mi llegará.

*Vanse, y salen Rosaura, y Leonor.*

*Leo.* Ya mi primo ha llegado,  
y viene vitorioso con la armada.

*Ros.* Ay tiempo dilatado,  
ay infelice vida desdichada,  
quando querrá mi suerte,  
que descanse mi vida con la muerte?

*Leo.* Si tu esposo ha venido,  
en vano es ya Rosaura el sentimiento.

*Ros.* Essa la causa ha sido,  
de acrecentar de nuevo mi tormento;  
pues se ha pasado el dia,  
sin que me venga à vér como solia.  
Quando lloré su ausencia,  
era pena, Leonor, como esperanza,  
mas quien tendrá paciencia,  
para sufrir ahora su tardanza.

*Leo.* El dará su disculpa.

*Ros.* Solo mi pecho à la desdicha culpa.

*Leo.* Tanta melancolia,  
templa el rigor de tus hermosos ojos  
antes ya que à porfia  
le dén embidia à Febo sus despojos,  
pues temiendo à tus soles,  
se adarga con esmaltes de arreboles.

*Ros.* Mal mi pena, señora,  
divertirla procuro, pues es llano  
que quando el alma llora,  
hallo consuelo del rigor tirano,  
que tanto me atormenta,  
y penas à mis penas acrecienta.

*Leo.* No apruevo el sentimiento,  
Rosaura, tan acosta de tu vida,  
que es temerario intento  
ser de tu corazon propio homicida,  
y agraviar tu cordura,  
si dás en proseguir essa locura.

*Sale Bel.* La brevedad del mensaje,

## El Assombro de Turquía.

y la prieta con que vengo,  
y el poco lugar que tengo,  
porque no falte el passage,  
me hace venir desta suerte.

*Leo.* Que es lo que quieres Beltrán?

*Bel.* Don Felix: *Ros.* O triste afán!

*Bel.* Se partió à Cadiz sin verte,  
por ser orden del Virrey,  
que partiessen al instante,  
y vá con el Almirante,  
para recibir al Rey  
Felipo, que el Cielo guarde.  
Mandóme à mi, que viniesse  
à disculparle, y dixesse  
como se partió esta tarde,  
yo voy en su seguimiento,  
si le quieres escribir,  
en esto os podré servir.

*Ros.* Que desdicha, que tormento  
puede igualar al que passo,  
no en vano Leonor temia  
tanto la fortuna mia,  
en vivo fuego me abraço.  
Despues de tan larga ausencia,  
irse don Felix sin verme,  
esto es solo aborrecerme,  
pues huye de mi presencia.

*Leo.* No creas tal de mi primo.

*Bel.* Donde esta muger ha hablado?  
parece que le ha picado  
la mosca. *Ros.* En vano me ánimo  
à no sentir.

*Leo.* Considera:-

*Ros.* Aquesto ha de ser,  
yo me tengo de valer  
del Almirante Ribera:  
Muchas veces su valor  
ha defendido mi vida,  
y si don Felix me olvida,  
él restaurará mi honor.

*Leo.* Si de mi primo pensara  
que te hiciera tal ofensa,  
yo propia por tu defensa  
en su sangre me vengara:  
pero que intentas hacer?

*Ros.* Irle hasta Cadiz siguiendo,  
para no vivir muriendo.

*Leo.* Mira bien que una muger:-

*Ros.* Esta es ya resolucion,  
no hay que replicarme en nada.

*Leo.* Pues estás determinada,  
no se pierda la ocasion,

que yo la vida, y la hacienda  
te ofrezco para ayudarte,  
pues he de ir à acompañarte,  
porque mi valor se entienda.

*Bel.* Con dos mugeres? ò quanto  
siento el viage importuno,  
si me le imbidiaré alguno,  
yo las daré por el tanto.

*Van à salir, y detienenlas don Diego.*

*Die.* Tente traydora, villana,  
que en tu sangre, vive Dios,  
he de tomar la venganza  
de tan injusta aficion.

*Ros.* Valedme Cielos divinos.

*Bel.* Habrá desdicha mayor?

*Leo.* Que es aquesto cavalleros?

*Die.* Perdonad bella Leonor,  
si os pierdo la cortesia,  
quando me vence el rigor  
de una afrenta que padezco.

*Bel.* Sin duda que me siguió  
con otro mal pensamiento.

*Ros.* Que se detiene mi voz  
en responder animosa?  
sin duda el Cielo me envió  
à mi hermano, para darme  
amparo en esta ocasion.

A tus plantas humillada,  
te pido hermano, y señor,  
que primero que castigues  
esta determinacion,  
escuches, no mi disculpa,  
atiendas, no à mi perdon,  
prevengas, no lo que lloro,  
que quien su fama arriesgó,  
y por temor del castigo  
su delito confessó,  
ò tiene poca verguenza,  
ò mucha resolucion,  
don Felix es tu enemigo,  
él en tu casa te hirió,  
él à Napoles me truxo,  
huyendo de tu rigor.

Palabra, y mano de esposo,  
sin darle mas possession  
me debe: ya lo has oído,  
oy à Cadiz se partió  
sin verme, por cuya causa  
ahora temiendo estoy,  
que su obligacion olvida;  
su prima Leonor, y yo  
ibamos determinadas

*vas.*

*ap.*

## De Luis Velez de Guevara.

à seguirle con valor.  
Ya te he dicho lo que passa;  
pues tu persona llegó  
à tiempo, preven ahora  
el remedio de tu honor,  
el castigo de tu ofensa,  
y si lo juzgas mejor,  
toma venganza en mi pecho,  
pues he sido la ocasion.

*Die.* En que confusion me véo: *ap.*  
adonde Cielos se vió,  
venir à buscar remedio,  
y hallar un daño mayor!  
Si la doy muerte, sabiendo  
lo que ha dicho, no es razon,  
por executar la ira,  
perder la reputacion.  
Ahora bien, esto ha de ser:  
hermosissima Leonor,  
perdonad que aquesto puede  
una celosa passion.  
Pues estais determinada,  
como Rosaura informó,  
à compañarla; yo, y todo  
he de seguir à las dos.

*Lco.* El Cielo os truxo à este punto,  
partámos luego señor,  
porque ocasion no se pierda.

*Ros.* Gracias al Cielo le doy. *ap.*

*Die.* Pues que la llevo conmigo, *ap.*  
si acaso su relacion  
fuere siniestra, yo haré  
que se restaure mi honor. *vans.*

*Sale el Rey con acompañamiento.*

*Rey.* Mucho me he holgado de vér  
à Cadiz, que es gran Ciudad.

1. Mire V. Magestad  
si se quiere entretener  
en vér escaramuzar  
las armadas, que han llegado,  
pues con la Real se ha juntado  
la de Napoles, y el mar  
solo à tu persona aclama.

*Rey.* Conocer solo quisiera  
à Francisco de Ribera,  
soldado de tanta fama:  
como ha publicado el mundo  
de su invencible valor,  
por continuo vencedor.

2. Es su valor sin segundo,  
y si ya tu intento es,  
señor, verle en tu presencia,

solo espera la licencia  
para besarte los pies.

*Rey.* Decidle que entre.

1. Llegad.

*Sale Ribera, don Felix, y soldados.*

*Rib.* Al Rey miro con temor: *ap.*  
dème à besar gran señor,  
los pies V. Magestad.

*Rey.* A mis brazos, General  
de mi armada de Dunquerque,  
subid.

*Rib.* Qué tanto me acerque  
mi dicha à vos!

*Rey.* Sois leal,  
y tan valiente soldado,  
que los premios que alcanzais,  
de justicia los llevais,  
pues por vos lo habeis ganado.

*Rib.* En ensalzar mi ventura,  
señor, haceis como Dios.

*Rey.* Con soldados como vos  
mi corona está segura.  
Mucho deseo he tenido  
de veros, por la opinion,  
y assi estimo la ocasion  
de haberos oy conocido.

*Rib.* Qué merezca tantas glorias!

*Rey.* Si festejarme quereis,  
gustaré me epilogueis  
parte de vuestras vitorias.

*Rib.* A tanta felicidad,  
mucho en la obediencia tardo.

*Rey.* Solo à que empeceis aguardo.

*Rib.* Oyga V. Magestad.

Obedeciendo señor,  
ò gran Monarca del mundo,  
que el Cielo mil años guarde,  
para que indomable jugo  
à la cerviz enemiga,  
fugete el valor augusto.

Obedeciendo el mandato  
que tu persona me puso,  
no arrogante, no soberbio,  
sin episodios, ni rumbos,  
de mi historia los sucesos  
os diré en breve discurso.

Pobre soldado llegué  
à Sicilia, donde estuvo  
el de Ossuna por Virrey,  
en tal ocasion, que pudo  
de mi valor informado,  
en la armada que dispuso

## El Assombro de Turquía.

De solos cinco navíos,  
hacerme Capitan de uno.  
Diversas veces partimos,  
que referirlas no es justo  
por no cansaros, mas puedo  
deciros, que nunca tuvo  
el enemigo vitoria,  
porque el Cielo lo dispuso  
tan en favor de su Fe,  
que no se bolvió ninguno  
de los nuestros sin vencer,  
con que quedaron seguros  
los puertos de mil cofarios,  
que los asolaban Turcos.  
Conociendo mi valor  
el Virrey, en nombre vuestro  
me hizo cabo de la armada;  
y yo que ocasiones busco  
para exercitar en ellas,  
con este cargo segundo  
partí à Tunes, donde estaba  
Sansón cofario, y verdugo  
de los Christianos, tan fuerte,  
tan guarnecido, y seguro,  
por estar dentro del muelle,  
que aunque animoso me juzgo,  
pude dudar, no temer,  
que nunca en mi el temor cupo;  
pero obedeciendo el orden  
del Duque, que por ser fuyo,  
dice: ò morir, ò vencer.  
Los Capitanes consulto,  
y puesta la gente en orden,  
los acometemos juntos:  
De diez navios contrarios  
quemé los cinco, y ninguno  
se me escapó, que de essotros  
tres eché à fondo, y acudo  
à essotros dos que quedaban  
con mas de ochocientos Turcos,  
y me los truxe à remolco,  
sin que se librasse alguno.  
Quando bolví vitoriofo,  
el Virrey (con premio justo)  
lo era de Napoles ya,  
y con licencia que tuvo,  
me nombró por Almirante  
de la mar: partíme al punto,  
y en diversas ocasiones  
algunas empresas hubo,  
que por no ser memorables,  
aquí no las introduzgo:

y una entre todas (señor)  
que por la mayor la juzgo,  
fue que saliendo à buscar,  
como otras veces al Turco  
por el mar de Celidonia,  
apenas sus ondas furco  
para buscar al contrario,  
quando de lexos descubro  
cincuenta, y cinco galeras,  
que apresurando su curso,  
sobre nosotros venian;  
no es mucho, señor, no es mucho,  
viendo el numero tan grande,  
que le temieshen algunos  
de los nuestros, porque veían  
(aunque aquí lo dificulto)  
cinco navios no mas,  
y un patache: y de los fuyos  
cincuenta, y cinco, que habia  
once para cada uno  
de los nuestros; allí fue  
donde el valor se detuvo.  
Titubearon los alientos,  
y casi casi se puso  
en duda la execucion,  
por no arriesgar mal seguro  
de tanta opinion ganada  
los laureles, y los triunfos.  
Pero yo, que en este pecho  
fulmína Marte iracundo  
rayos de fuego que aborto,  
incendios con que destruyo.  
Puesta la esperanza en Dios,  
y en Maria cristal puro,  
sin macula de pecado,  
que con el retrato fuyo,  
en el Estandarte Real  
caminabamos seguros.  
Disponiendo la batalla,  
animó à todos infundo;  
llegué à tiro de cañon  
al enemigo, que astuto  
nos iba cercando apriessa,  
mas yo que valiente acudo,  
plegué las velas, excepto  
gavias, y trinquetes, cuyo  
bolatil viento quedó,  
y acometiendo sañudos,  
peleamos tan valientes,  
que apenas la fama pudo  
viendo la igualdad de entrambos  
darle la vitoria al uno.

## De Luis Velez de Guevara.

El enemigo, que ufano  
con el amparo del humo  
se fue metiendo debaxo  
de la artilleria, propuso  
darme assalto muchas veces;  
pero nuestra armada tuvo  
la defensa en los pedreros,  
tan valerosa, que muchos  
Genizaros que subieron,  
fue para castigo suyo.  
Tres dias nos vió constante  
el quarto Planeta rubio,  
y otros tantos nos dexó  
en la palestra, ó tumulto  
del mar, pero al tercer dia  
once galeras del Turco,  
à nuestra vista tuvieron  
entre los peces sepulcro,  
y la Real del enemigo,  
que con la nuestra se opuso  
con otras quince à su lado,  
à los diez y seis de Julio,  
que fue el ultimo, quedaron  
desarboladas, con mucho  
deshonor, pues que sin orden  
se valieron del refugio  
de la mar, y retirados,  
fue la vitoria, y el triunfo  
por nosotros, quando estaba  
tan cercano de ser suyo.  
Esto (señor) es la historia,  
y fue la mayor que el mundo  
desde aquella de Lepanto,  
(que con celestial impulso,  
por el señor don Juan de Austria,  
alcanzó el Imperio vuestro)  
se ha conocido hasta oy,  
pues de la gente del Turco  
murieron mas de seis mil;  
solo à Dios se lo atribuyo,  
que de las fuerzas humanas  
por imposible lo juzga:  
y de los nuestros murieron  
quarenta y tres, aunque muchos,  
heridos, y maltratados,  
de los quales fuí yo el uno,  
pues en el rostro una herida  
vivo caracter me puso  
por timbre de mis hazañas,  
fixada bien en su escudo.  
A tus armadas, señor,  
he ofrecido por tributo

mas de setenta navios,  
sin que perdiessse ninguno  
de los que llevé à mi cargo,  
y de mi valor presumo,  
que no he empezado à servirte,  
ni me parece cumplo,  
hasta que pierda la vida,  
para que conozca el mundo  
tu poder, y mi valor,  
tu grandeza, y mis impulsos,  
tu justicia, y mi lealtad,  
pues en un supuesto junto  
con mil vitorias serán  
gloria mia, y honor tuyo.

*Rey.* Otra vez vuelvo à abrazaros.

*R.* Que gran dicha! *Fel.* Que valor!

*Rib.* Que merezca yo señor,  
tanto favor! *Rey.* Ensalzaros,  
es premio de la lealtad.

*Rib.* Solo serviros quisiera.

*Rey.* A Dios General Ribera.

*Rib.* Y guarde à tu Magestad.

*Fel.* Mil parabienes os doy  
del cargo de General.

*Rib.* Soy vuestro amigo leal.

*Fel.* Y yo vuestro esclavo soy.

*Sale Rosaura, Leonor, y don Diego, y  
Beltrán.*

*Bel.* Gracias à Dios que llegamos  
à esta Ciudad populosa;  
pero aqui están los dos juntos,  
señores aqui fué Troya.

*Die.* La ocasion tengo en la mano:  
A vuestras plantas se arroja,  
señor, un hombre engañado,  
que os pide perdon; y ahora  
contra don Felix me vuelvo,  
pues mi enemigo se nombra.

*Rib.* Señor don Diego, que es esto?

*Fel.* Prima, Rosaura, señora,  
como venís desta suerte?

*Die.* A mi responder me toca,  
perdone V. Señoría,  
que esto ha de ser desta forma:  
Vos don Felix me ofendeis,  
y mi sangre se acrisola  
entre los rayos del Sol,  
mirad si puede la honra  
sufrir un atemo solo;  
vuestro valor se disponga  
à dár la mano à Rosaura  
como legitima esposa,

## El Assombro de Turquía.

ò mi acero tomará  
de vos venganza.

*Bel.* No hay cosa  
de mas gusto para mí,  
que vér reñir.

*Fel.* Amorosa  
passion la truxo à Rosaura.

*Rib.* Yo lo dispondré de forma,  
don Diego, que os esté bien.

*Fel.* Essas arrogancias locas,  
no las temí en vos don Diego:  
pero porque se conozca  
que pago mi obligacion,  
aunque mi amor dichas logra,  
esta Rosaura es mi mano,  
y si mi prima, y señora  
gusta, don Diego será  
su esposo.

*Leo.* A mi honor le importa,  
porque quien me vió venir  
de aquesta suerte, no ponga

duda, ni escrupulo en mí.

*Rib.* Ya mi diligencia, sobra,  
pues él mismo se ha casado.

*Die.* Oy mi fortuna dichosa  
se ha mostrado de una vez:  
esta es mi mano.

*Rib.* En las bodas,  
yo quiero ser el padrino.

*Ros.* Será suerte venturosa.

*Fel.* Mirad pues, señor don Diego,  
que quereis de mi persona?

*Die.* Ser vuestro amigo no mas,  
pues me obligais desta forma.

*Bel.* Pedir perdon al Senado  
solamente resta ahora.

*Rib.* Y aqui el Poeta, señores,  
à quanto supo en la historia  
del Español Toledano,  
dá fin, y humilde se postra,  
para alcanzar el perdon  
à essas plantas generosas.

# FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA:

Administrada por Carlos Saperá, y Pi.

Año de 1771.

A Costas de la Compañía.